

CIDADANIA PARA A SUSTENTABILIDADE

2 - 5 JULHO'13 . CASCAIS . PORTUGAL
CENTRO DE CONGRESSOS DO ESTORIL



CASCAIS
Elevada às Pessoas



O I D P



CATÓLICA PORTO
BIOTECNOLOGIA



LOCO
desenvolvimento e cidadania

*Ciudadanía para la sostenibilidad
2-5 de julio de 2013 - Cascais - Portugal
Palacio de Congresos de Estoril*

DECLARACIÓN DE CASCAIS

Se ha celebrado la XIII Conferencia del Observatorio Internacional de la Democracia Participativa en Cascais, entre los días 3 y 5 de julio de 2013, bajo el lema de “Ciudadanía para la sostenibilidad”.

Las problemáticas abordadas durante esta Conferencia han puesto de relieve los desafíos que afronta la democracia del siglo XXI y la situación paradójica en la que ésta se encuentra.

La universalización de los principios y procedimientos de la democracia van de la mano con la crisis de representatividad política presente en numerosos países con esta forma de gobierno. Se trata de una situación compleja e inquietante, que nos obliga a hacer hincapié en la calidad de las diferentes formas de gobierno existentes en los estados con democracias consolidadas.

La concentración de poder en las esferas supranacionales, como es el caso del FMI, la OMC o las Naciones Unidas, constituye uno de los puntos más frágiles de la soberanía de los estados y de la propia democracia. A esto hay que sumar el poder absoluto que ejercen los grandes bancos internacionales y las agencias de calificación, que determinan la dirección de las políticas públicas y los modelos de gobierno en muchos países. Las llamadas “políticas de austeridad” no son más que las consecuencias directas de esta realidad.

Dicha concentración de poderes fuera del ámbito o control de los gobiernos electos y de los ciudadanos convierte en por lo menos sorprendente la afirmación de que se

están cumpliendo las exigencias de la democracia por el mero hecho de que un gobierno es elegido por el pueblo y, en principio, es responsable.

Esta situación ha generado olas de “descontento democrático” alrededor del mundo. Se trata de un malestar difuso que afecta sectores muy diversos del tejido social y que adopta diferentes formas, como por ejemplo las grandes manifestaciones públicas, las elevadas cifras de abstención electoral y la falta de confianza en las instituciones.

Sorprendentemente, en los últimos años han tenido lugar manifestaciones sociales muy significativas que han reunido a diferentes grupos, franjas etarias y sectores profesionales, exigiendo más democracia, más participación y más transparencia.

En infinidad de países, los actos electorales se enfrentan a tasas de abstención elevadísimas. Esta es una señal evidente de que la democracia representativa ha perdido vigor y ha dejado de movilizar a un buen número de personas. El voto constituye un derecho histórico, que en su día originó grandes luchas sociales y políticas, pero que actualmente afronta un rápido proceso de desvalorización en diferentes países. Muchos ciudadanos de a pie consideran que el voto es un poder ficticio, cuyo ejercicio no está justificado, puesto que los verdaderos centros de influencia y decisión se encuentran fuera del alcance de las elecciones.

La creciente desconfianza hacia la clase política y las instituciones está íntimamente relacionada con las cuestiones anteriores. Muy probablemente, esta sea una de las principales fisuras existentes en los sistemas democráticos y debería ser motivo de preocupación general. La confianza es el motor de la democracia –mediante la delegación del poder a través del voto– y, por este motivo, es primordial desplegar todos los esfuerzos necesarios para cambiar la situación actual.

De este modo, la democracia representativa tradicional parece ser incapaz de hacer frente a los nuevos desafíos de la sociedad y de movilizar los ánimos y la confianza de los pueblos.

Desde Cascais, reunidos en esta XIII Conferencia del OIDP, manifestamos nuestra voluntad de oponernos a estas tendencias y desafiamos a todos los gobiernos locales y actores sociales a seguir nuestros pasos. Para ello, damos prioridad a tres frentes de actuación:

I. Democratizar la planificación

La planificación no puede seguir realizándose a puerta cerrada por un grupo reducido de representantes y técnicos a los que se asesora. El diseño de las políticas públicas para un territorio debe contar con el compromiso activo de los ciudadanos que viven o trabajan ahí.

De la misma manera, la planificación debe ser responsable y fundamentarse en una utilización correcta y sostenible de los recursos naturales. Por ello,

ciudadanía y sostenibilidad son las dos caras de la misma moneda. Así, reconocemos la importancia de ciertos instrumentos de planificación como el Agenda 21 a nivel local y los grupos de ciudadanos y gobiernos locales que apuestan por las iniciativas de transición.

II. Democratizar la democracia

Desde Cascais, defendemos una nueva ola democratizadora, pero esta vez de la propia democracia. Nos comprometemos a hacer todo lo posible para que emerja una nueva democracia, basada en la primacía de la participación, la representación y la ciudadanía. Nos referimos a una democracia con un espíritu renovado, capaz de reconstruir la confianza entre gobiernos y gobernados, y entre los propios gobernados; a una democracia humanista, que coloque a los ciudadanos en el centro de toda actividad política; a una nueva democracia que transponga a la política los principios de la ecología humana. Al fin y al cabo, una democracia verdadera construida por los ciudadanos, para los ciudadanos y con los ciudadanos.

Por todo ello, desde Cascais nos comprometemos a poner en marcha dispositivos de codecisión sobre los recursos públicos, como el Presupuesto Participativo. Nos referimos a los *presupuestos participativos* con poder vinculante, que transformen la relación entre los gobiernos y los gobernados y fomenten la justicia y la cohesión social. Asimismo, defendemos todas las medidas que favorezcan el concepto de “gobierno abierto” y transparente, un gobierno capaz de generar información útil que facilite la participación activa de los ciudadanos.

III. Democratizar la economía

Los mercados no pueden seguir aplastando los valores humanistas y la ciudadanía. No podemos tolerar que la economía y el sistema financiero arrebatan la primacía de la política y la vida social. No podemos aceptar que los resultados económicos se antepongan a la democracia.

La construcción y la distribución de la riqueza no pueden asentarse en los sistemas financieros y especulativos, puesto que éstos ya han demostrado de lo que son capaces. Por todo ello, desde Cascais manifestamos nuestro compromiso en crear nuevos sistemas económicos y financieros que refuercen la producción de riqueza local, valoricen los productos y las competencias de cada territorio, y garanticen una mayor redistribución de los beneficios del desarrollo.

Nos comprometemos a aunar todos los esfuerzos necesarios al respecto, con el fin de crear monedas locales cuyo objetivo sea el de beneficiar las economías de proximidad y valorizar las actividades productivas, en detrimento de las

especulativas. Queremos una economía más democrática, que favorezca a formas muy diversas de producir y de adquirir bienes y servicios; queremos una economía basada en la primacía de la confianza y la ciudadanía.

Desde Cascais, reunidos en esta Conferencia, desafiamos a todos los presentes, así como a todos los gobiernos locales del mundo y a los grupos sociales, a seguir este camino junto a nosotros. Nos espera un viaje fascinante por los caminos de la innovación, creatividad, igualdad y fraternidad.

Cascais, 5 de julio de 2013